

nualla y Leonís, después aprende sobre la caballería y el amor y, al final, es armado caballero. Este orden es dictado por la temprana edad en la que el héroe recibe la herencia de sus padres en la Ínsula del Ploto". Tristán el Joven "busca la creación de un reino ideal: unido, católico, rico y poderoso", un modelo de monarquía cuyo referente podría encontrarse en la política de Carlos V, heredada de sus abuelos.

En definitiva, la monografía de Axayácatl Campos García Rojas es un material crítico útil desde diferentes perspectivas, como suele ser habitual en los estudios de este autor. Desde su publicación se ha convertido en un referente obligado para cualquier estudio sobre geografía en la literatura medieval y renacentista, sobre el movimiento y la formación del héroe y sobre la tradición tristaniana europea, en general, y el *Tristán de Leonís* de 1534, en particular. Con todo esto, es evidente que *Geografía y desarrollo del héroe en "Tristán de Leonís" y "Tristán el Joven"* es una obra básica en el sentido original del término: es un material teórico sobre el cual se construirán futuros estudios que avanzarán en el conocimiento de la crítica literaria.

JOSEP LLUÍS MARTOS
Universidad de Alicante

STEVEN HUTCHINSON, *Economía ética en Cervantes*. Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2001; 205 pp.

Al mostrar las variadas pasiones en el corazón de los hombres, la obra cervantina relaciona valer, valor, virtud —que comparten una raíz común: lat. *virtus*, 'fortaleza de carácter'—, en una propuesta literaria que consiste en distinguir cada uno de estos motivos por su desempeño en la sociedad española de comienzos del siglo xvii. El *Quijote* (1605) les da amplia enunciación, y ya el Caballero de la Triste Figura puede declarar: "Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos" (I, 20).

Siguiendo esta perspectiva, el autor de *Economía ética en Cervantes* analiza cómo la virtud y el valor se interrelacionan eficazmente con el capital y la justicia en el *corpus* cervantino. La *economía ética* es una categoría analítica propuesta para englobar las diferentes cuestiones personales de amor, odio, atracción, repulsión, fidelidad, traición, las ilaciones de 'deuda' y 'pago' que exigen constante reciprocidad, estudiadas especialmente en la sociedad española de las *Novelas ejemplares* (1613). El libro empleado como antecedente teórico es la *Ética Nicomaquea*. Como se sabe, Aristóteles escribió tres tratados de ética, pero a diferencia de la *Ética Eudemia*, donde estudia la doctrina meta-

física de la contemplación de Dios, la *Ética Nicomaquea* asume el campo más cotidiano, la moral basada en la acción y el quehacer individual, interpretando las diversas manifestaciones sociales en las que prevalece la autonomía personal. Hutchinson retoma este criterio y da cabida a lo que ha llamado con mesura *economía ética*.

En cuanto al análisis de los textos narrativos, cree el autor que hay una pregunta básica glosada en Cervantes: ¿qué vale una persona? Su respuesta implica diferenciar y complementar aquellas páginas de la obra cervantina donde los valores, mercantiles como morales, aun entremezclados, fomentan la *economía ética*. La presencia del valor caracteriza la literatura española del período que va de 1540 a 1640; Calderón, Lope, Alemán, Quevedo y Zayas, de alguna manera lo apostillan. Sin embargo, el concepto que Cervantes tiene del valor, funde y sirve de telón a la totalidad de su composición narrativa.

De esta manera, Hutchinson presenta a don Quijote como “un personaje cuyo valor no parte de la comparación y que se cifra estrictamente en su individualidad insustituible” (p. 74). Breve afirmación brotada de la *Ética Nicomaquea*, que además sustenta el marco conceptual de su interesante libro, referencia textual tomada de Cervantes que Hutchinson ubica e interpreta en su sentido social.

Una vez explicada la forma en que el valor individual, por encima del monetario, resuena en la mayor obra de Cervantes, Hutchinson rastrea las conductas sociales y económicas que distingue en la *Novelas ejemplares*. El autor piensa que en esas narraciones Cervantes establece un depurado razonamiento sobre el valor y la virtud; allí Cervantes habla de personajes enfrentados a una realidad en permanente cambio, cimentada, paso a paso, en torno a criterios sociales como la promesa, la penitencia, la venganza, el castigo, el cautiverio, la esclavitud, el casamiento, y algo que Hutchinson llama, con cierto rimbombancia, “la dimensión pública del amor”. Cada uno de esos comportamientos condiciona una *economía ética*. Por ejemplo, en *amante liberal*, Hutchinson compara el precio de Leonisa y Ricardo los ojos de los diferentes amos, y de este modo argumenta la posible ambigüedad del valor personal y financiero en varios pasajes cervantinos, porque esos aspectos se delimitaron más tarde, cuando las ciencias humanas —psicología, sociología y antropología— tuvieron mayor raigambre científica. *El curioso impertinente* le sirve para discutir acerca del valor y los celos, enfrentándolos al deseo. En este punto sorprende que el autor no hable del aspecto erótico de esta novela en particular, aunque sí sea capaz de reforzar la categoría de *economía ética* al sostener que: “para que Camila tenga valor es imprescindible que sea deseada por otros” (p. 104). Esta urgente necesidad de don Quijote y demás enamorados cervantinos —quienes, a pesar de la intimidad de su sentimiento, están unidos al ámbito público, a la mirada inquisitiva, sometiendo varias veces su identidad y presti-

reconocimiento, rechazo o aprobación de los otros—, da cuerpo a “la dimensión pública del amor”.

Hutchinson compara las principales visiones éticas salidas de las páginas cervantinas. Allí, donde imperan las leyes de intercambio social, ha procurado otorgar herramientas críticas que permiten al lector dar sentido a la fidelidad, la traición y, en general, a los principios de la caballería andante, elementos identificados por una lectura afianzada de la obra. Aunque el texto no está libre de fallas estilísticas, su desarrollo es acertado, se lee fácilmente, tiene un formato agradable y la bibliografía es generosa. Después de contrastar párrafos, diálogos y personajes de la narrativa cervantina, Hutchinson alcanza su objetivo: a cambio de un análisis que privilegia el hecho social, consigue subrayar la presencia del valor y la *economía ética*, para demostrar la fuerza irrefutable de los comportamientos humanos.

MARIO ENRIQUE ERASO
El Colegio de México

ALFONSO MARTÍN JIMÉNEZ, *El “Quijote” de Cervantes y el “Quijote” de Pasamonte, una imitación recíproca*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2001; 450 pp.

Los textos anónimos o firmados con seudónimo son una constante tentación para los investigadores. Determinar la identidad de Alfonso Fernández de Avellaneda, quien firmó la Segunda parte apócrifa del *Quijote*, es una fuente inagotable de conjeturas que, lejos de develar el misterio, agujonean la curiosidad de un buen número de cervantistas. En este libro, Martín Jiménez no añade un nuevo nombre a la lista de posibles “Avellanedas”; a cambio, prefiere retomar la hipótesis de Martín Riquer (*Cervantes, Pasamonte y Avellaneda*, Sirmio, Barcelona, 1988) según la cual Avellaneda era en realidad Jerónimo de Pasamonte, un soldado aragonés caricaturizado por Cervantes, en la Primera parte del *Quijote*, como el personaje de Ginés de Pasamonte. Cauteloso, Riquer aclaró que aquello no podía demostrarse hasta contar con las pruebas documentales pertinentes.

Entre las afirmaciones de Riquer, retomadas aquí por Martín Jiménez, se encuentra la de que ambos autores se conocieron, pues participaron en algunas campañas militares durante la misma época; también se propone que Cervantes utilizó ciertos episodios de una autobiografía escrita por Pasamonte (*Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*, 1604) para construir la historia del cautivo. Así que el autor reseñado prefiere adelantarse a la aparición de los documentos, cuya
